

Transformaciones del trabajo sobre el territorio: emprendimientos productivos y articulaciones entre actores en una zona agroindustrial.

B. Bavio, Pdo. de Magdalena, Héctor Angélico, Claudia Figari, Cristian Busto.

Cita:

B. Bavio, Pdo. de Magdalena, Héctor Angélico, Claudia Figari, Cristian Busto. (2004). *Transformaciones del trabajo sobre el territorio: emprendimientos productivos y articulaciones entre actores en una zona agroindustrial. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/602>

Transformaciones del trabajo sobre el territorio: emprendimientos productivos y articulaciones entre actores en una zona agroindustrial (B. Bavio, Pdo. de Magdalena.)¹

Autores: *Héctor Angélico, Claudia Figari, Cristian Busto.*

Institución: Carrera de Relaciones del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Correo electrónico: cfigari@ciudad.com.ar , cristianbusto@hotmail.com

Introducción

Los procesos de reestructuración del capital y del trabajo se manifiestan de manera desigual en los territorios generando una serie de cambios fundamentales en esferas clave de la vida social, política y económica. La articulación trabajo-territorio-desarrollo se presenta así como un entramado socio-histórico de relaciones recíprocas y complejas cuyo estudio, en un contexto signado por altos niveles de desempleo y crecimiento desigual de las regiones, cobra vital importancia para comprender la dinámica social y económica de las poblaciones.

En este sentido, el presente trabajo pretende comunicar algunos hallazgos de los estudios que venimos realizando en la localidad de Bartolomé Bavio (partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires.) sobre las transformaciones del trabajo y su impacto en el territorio y la articulación entre actores sociales. En un

¹ Este trabajo se inscribe en los proyectos UBACYT: “Desarrollo local y empleo: la gestión de emprendimientos productivos en contextos de crisis” e “Iniciativas de empleo y nuevas formas de organización productiva en la configuración territorial: actores, estrategias y trayectorias”; sede institucional: Facultad de Ciencias Sociales, UBA, dirigido y co-dirigido por Héctor Angélico y Claudia Figari. Participan

contexto de crisis y reordenamiento económico que vive la sociedad argentina nos proponemos de esta manera, describir y analizar un caso de iniciativas (emprendimientos productivos) impulsadas localmente en apoyo de estrategias de reproducción familiar² e inclusión social. El análisis de este tipo de experiencias, creemos, permite iluminar y avanzar en el conocimiento de las diferentes estrategias que en un escenario de creciente pobreza, marginalidad y fragmentación se proponen la recomposición del entramado social/económico y territorial a través de redes sociales alternativas sustentadas en nuevas formas de articulación entre los actores sociales locales.

En un primer apartado, se desarrollará una breve caracterización de la zona en estudio puntualizando dos problemáticas fundamentales que han configurado la realidad económica y territorial actual de la localidad.

En segundo lugar, la lectura se orientará a la descripción de las iniciativas productivas desplegadas por el “Centro de Capacitación y Desarrollo Local” de la Escuela Gral. Mansilla, focalizando algunos de los principales factores intervinientes en el desarrollo de las mismas, y en las estrategias y articulaciones impulsadas por los diferentes actores locales para su sostenimiento.

Resta señalar, que la estrategia de investigación adoptada fue el análisis cualitativo a través de observaciones directas y entrevistas en profundidad a los co-participantes de las iniciativas.

como integrantes del grupo de investigación Cristian Busto, Claudia Bacci, Oscar Muñis, Silvina Cid y María Inés García Crocco.

1- BARTOLOMÉ BAVIO

La localidad de Bartolomé Bavio se encuentra ubicada a unos cuarenta kilómetros de la ciudad de La Plata, y pertenece al municipio de Magdalena, provincia de Buenos Aires. Cuenta con 3.500 habitantes distribuidos en proporciones semejantes entre su zona rural y urbana. Su nombre verdadero y legal es Gral. Mansilla pero la mayoría de los pobladores prefieren denominarla Bartolomé Bavio, en alusión al nombre de la estación de trenes zonal que supo unir, hasta ser desactivado 25 años atrás, a los distritos de La Plata, Magdalena y Punta Indio.

Su actividad principal es la producción lechera, presentándose como el área de mayor concentración de tambos y dinamismo lechero del partido. Esta característica no responde solo a las cualidades agroecológicas de la zona, sino que, en gran medida, las razones históricas de su difusión se explican por la cercanía a grandes centros de consumo (Gran Buenos Aires y La Plata) y la viabilidad de transporte que desde fines del siglo XIX permitió el mencionado ramal ferroviario.

Otras actividades productivas que se desarrollan en la zona son explotaciones de agricultura, ganadería y horticultura; siendo la actividad industrial predominante la relacionada con la producción agrícola-ganadera donde destacan las de elaboración de productos lácteos.

² Por estrategias de reproducción familiar entendemos al conjunto de actividades, trabajo –remunerado y no remunerado- que desarrolla toda unidad familiar, como unidad económica que actúa en el ámbito de la producción y el consumo posibilitando los procesos de producción y reproducción de la sociedad.

Desde hace 30 años cuenta con la Escuela Agropecuaria General Mansilla. La misma constituye un importante referente institucional para distintas actividades que se desarrollan en la localidad. Desde 1990 funciona en dicha escuela el “Centro de Capacitación y Desarrollo Local”. Actualmente este centro está articulando un proyecto para separarse de la institución escolar.

En la espera del tren

Bartolomé Bavio en tanto localidad que formara parte intermedia del trazado ferroviario La Plata/Pipinas, ha sufrido cierto grado de aislamiento a partir del cierre definitivo del ramal cuyo anuncio oficial data en 1979. Si bien no ha sido una de las localidades más afectadas por esta situación y actualmente mantiene un servicio regular de combis y transporte de media distancia (fundamentalmente con la ciudad de La Plata), presenta cierto grado de dificultad en cuanto a las posibilidades de comunicación con las localidades vecinas. A esto debe sumarse el alto costo que implica utilizar los medios de transporte disponibles, siendo el único medio existente en muchos de los casos servicios de remis.

“Es casi más barato ir a Mar del Plata, que queda a 400 kilómetros, que cubrir la décima parte hasta Pipinas (...) yo tengo parientes allí, y cuando voy es una locura de remises, combis, espera de micros en la ruta y cosas por el estilo. Y a veces me quedo de a pie. Ni hablar para la gente que es desocupada o cobra un plan social de 150 pesos, y tiene que gastarse por lo menos diez para ir a La Plata a hacer un trámite por un problema de salud”³.

Esta situación, por otra parte, ha significado para otras localidades del área la apertura de un fuerte proceso de estancamiento y retroceso poblacional:

“Atalaya, por ejemplo, llegó a tener 7.000 habitantes y ahora tiene 300; Alvarez Jonte, Las Tahonas, Vieytes, se convirtieron prácticamente en pueblos "fantasma", desde que en 1979 se anunció el cierre oficial del ramal La Plata-Magdalena/Pipinas.”

“En esta región el ferrocarril fue sinónimo de trabajo y la herramienta esencial del desarrollo; sin él no hubiera habido cuenca lechera alguna”.

El ferrocarril se ha relacionado históricamente con el propio origen y desarrollo de la región; hecho por otra parte, que adquiere recurrentemente vigencia a través de distintos proyectos que se han presentando para reactivar el ramal.

Desde su cierre definitivo hasta la fecha han sido varias las ocasiones en que cooperativas conformadas por ex-trabajadores ferroviarios presentaron proyectos para reactivar la línea férrea; y actualmente, como lo denominan algunos pobladores, el “gran objetivo” de “la vuelta del tren” se ha transformado en la iniciativa de muchos habitantes de Bartolomé Bavio que a través del grupo “Por Nosotros” promueven desde hace ya casi dos años la reapertura del servicio.

Esta agrupación, a través del rescate cultural y de la realización de distintos encuentros feriales organizados en las inmediaciones de lo que fuera la estación de trenes Bavio, ya ha logrado que Nación considerara al ramal “de interés cultural”, y se reactualizara así, el diálogo sobre las posibilidades de reactivar al mismo. En esta iniciativa, el “Centro de Capacitación y Desarrollo local” tuvo un importante rol articulador en su origen, promoviendo el acercamiento de distintos

actores sociales y vecinos, e impulsando espacios de diagnóstico participativo que permitieron potenciar y orientar la acción y organización colectiva.

Actualmente esta iniciativa cuenta con el apoyo de las autoridades locales, y se está tratando de generar un marco de mayor participación y articulación con actores sociales de otras localidades.

De esta manera, ya no en relación a una necesidad de la actividad lechera, sino como medio de transporte público de pasajeros se cree que la reactivación del ramal ferroviario podría ser una de las “claves” para un nuevo impulso y desarrollo de la localidad.

El impacto de la reconversión productiva en el mercado de trabajo local.

Como otros referentes de la actividad tambera del país, Bavio no ha sido ajeno al proceso de reconversión que ha sufrido la producción primaria de leche consecuencia de la modernización tecnológica (que en esta zona se habría iniciado alrededor de 1980) y del contexto estructural de ajuste y reordenamiento económico iniciado en los `90:

“Los endeudamientos empezaron con Martínez de Hoz, pero la crisis fuerte para la producción lechera fue el proceso de cambio tecnológico en los `80, el pasar de ordeñar a mano a la ordeñadora y todo lo que trajo atrás. (...) La crisis de los 90 y de la globalización y liberación de los mercados en un país que no está preparado para eso generó en todos los renglones crisis, todo aquel que era pequeño productor que no tenía escala, que no era monopolio quedó supeditado a la empresa que le decía lo que tenía que hacer.”

Este proceso produjo en un sentido general, la desaparición de tambos y una fuerte reorientación productiva y concentración económica, donde el factor tecnológico jugó un papel central en la diferenciación económica y social de los productores lecheros que continuaron en la actividad:

“Algunos siguieron creciendo como empresas y hoy son productores grandes que entregan 15.000 litros de leche por día, y capaz tienen 5 o 6 tambos... no son la mayoría, pero ahí están y son los que pudieron capear mejor los temporales de las crisis.(...) Lo cierto es que aquellos productores chicos de 20 o 30 hts. no tuvieron escala como para meterse en la producción con la máquina de ordeñar. Estos alquilaron el campo, o algunos compraron una ordeñadora pero son como los descartados del sistema porque la tecnología está pensada para aquellos”.

Por otra parte, la creciente dependencia de los tambos respecto del sector agroindustrial fue caracterizando en la zona relaciones intersectoriales establecidas sobre la base de una demanda industrial altamente concentrada y una oferta de producción primaria atomizada. Este hecho, ha ido dando lugar además, a una estratificación bien diferenciada entre aquellos productores tamberos tecnificados y ligados a una economía de escala, y una gran cantidad de productores más pequeños y orientados a la pequeña y mediana industria láctea. Estos últimos, a su vez, han sido los más vulnerables frente a las fluctuaciones económicas o situaciones de crisis, y representan gran parte de la vida social y económica de la localidad.

“Desde el centro pretendemos reivindicar a esos, porque cuando al productor grande le llega el agua al cuello, el chiquito ya se ahogó... pero ¿quién

le da vida al lugar y manda su hijo a la escuela? y ¿quién es el que está ahí peleándola?: Ese, el productor chico o mediano. El grande generalmente no está ahí, manda su hijo a otro lugar, o se fue. Son muy pocos los productores grandes que quedan aquí viviendo.”

En tal sentido, en el largo plazo todas estas transformaciones han significado un considerable impacto sobre la mano de obra del sector, manifestando una tendencia general a la caída de los niveles de ocupación, tanto por efecto de la desaparición de unidades productoras, como por los requerimientos de mayor calificación en la mano de obra exigida por las unidades modernas de producción.

La reconversión de la producción primaria de leche, ha ido generando así, nuevos problemas de desempleo, especialmente si se piensa en una población cuya economía giró históricamente en torno a la actividad lechera y a partir de un modelo productivo caracterizado por la utilización intensiva de mano de obra.

En este marco, es curioso observar que el mercado de trabajo en los últimos años ha mantenido un comportamiento relativamente estable. Sin embargo, ello debe ser leído en el marco de dos fenómenos que actualmente plantean un considerable desafío local y que refieren al bajo crecimiento demográfico y a la fuerte migración de población que, en todas las edades, presenta la localidad hacia los grandes centros urbanos próximos (básicamente con epicentro en La Plata).

Esto último, se traduce principalmente en la imposibilidad de retener la mano de obra joven y capacitada, y de absorber las capacidades de trabajo

locales. En tal contexto, el gobierno local plantea la necesidad de desarrollar estrategias sustentables, que contemplen por un lado, la creación de nuevas expectativas y posibilidades para retener, fundamentalmente, la mano de obra capacitada; y por otro la solución a los problemas de empleabilidad y de inclusión socio-económica de los sectores más vulnerables. De esta manera, uno de los proyectos en que está trabajando la actual Delegación municipal en vinculación con el Centro de Capacitación y Desarrollo Local, es en la realización de una serie de capacitaciones para beneficiarios de planes sociales que se puedan articular con las necesidades de la localidad y un plan de obras públicas que se tiene previsto realizar en un futuro inmediato.

2- La búsqueda de alternativas para beneficiarios del plan jefes y jefas de hogar impulsada por el “Centro de Capacitación y Desarrollo Local” de la Escuela Gral. Mansilla.

A mediados de los `90 comienzan las políticas oficiales de empleo a través de los programas nacionales conocidos como planes Trabajar I y Trabajar II. A su vez estos programas fueron complementados con otros a nivel provincial como, por ejemplo, el denominado “Barrios Bonaerenses”. Promediando el año 2002 estos se unifican y normatizan a través del programa nacional conocido como Plan Jefes de Hogar o también denominado “Derecho Familiar de Inclusión Social”. Actualmente a nivel nacional este programa alcanza a 2.000.000 de personas. Respecto al caso que nos refiere, Batio cuenta con 60 beneficiarios⁴del plan.

⁴ Información brindada por el Delegado municipal de Gral. Mansilla.

Los objetivos principales con que nace dicho programa han sido propender a la protección integral de la familia, y propiciar la futura reinserción laboral de los jefes o jefas de hogar desocupadas. Sin embargo, diversos trabajos demuestran la carencia de una planificación integrada y coherente que se oriente a tal fin. Hoy día, gran parte de los beneficiarios no realizan tarea alguna, o simplemente realizan actividades dirigidas y definidas por quienes son encargados de administrar los planes localmente, sin que exista una regulación clara respecto a ello ni signifique impacto alguno en la potencialidad de generar nuevas posibilidades de empleo para los beneficiarios.

Por otra parte, la falta de insumos, herramientas de trabajo, asesoramiento técnico y financiamiento para grupos informales que han logrado organizarse alrededor del programa no permite aprovechar las posibilidades que muchas de estas experiencias abren para crear nuevas fuentes de inserción ocupacional y social. Frente a esta situación, existen distintas propuestas y orientaciones que se consideran viables y oportunas para tal reconversión.

La posibilidad de fomentar e incentivar el desarrollo de proyectos productivos –microemprendimientos- con beneficiarios de planes sociales ha sido en tal sentido, una estrategia explorada desde distintos ámbitos.

En esta línea, a partir de la ejecución de dicho programa, surge la iniciativa desde el Centro de Capacitación y Desarrollo Local de la escuela agraria de Bavio (Escuela Gral. Mansilla) de crear cursos de capacitación destinados a beneficiarios de planes sociales, con el objetivo de propiciar la creación de grupos de trabajo que puedan desarrollar sus propios microemprendimientos, y generar nuevas posibilidades de inserción ocupacional para los beneficiarios del plan.

“Estamos trabajando con grupos de personas vulnerables como son los planes jefes y jefas de familia. Entonces se está mediando hace ya un año en dos grupos, uno es un taller de costura y el otro una huerta comunitaria para que empiecen a descubrir los beneficios de la fuerza del conjunto y logren encarar sus propios emprendimientos”.

Un comienzo conflictivo.

La iniciativa tuvo desde sus inicios diferentes resistencias, tanto desde el Gobierno Municipal de turno como desde la propia comunidad e institución escolar de la cual depende el Centro de Capacitación y Desarrollo Local.

“Para que estos grupos se generen hubo que hacer toda una serie de reuniones y encuentros con el secretario de la producción, el delegado municipal, con el cura, el pastor protestante, los presidentes de los clubes como para que haya un marco, porque cuando salieron los planes los comentarios comunes en la escuela y afuera eran... ahora a estos vagos de mierda los tenemos subsidiar, y encima les tenemos que pagar para que nos afanen”.

Uno de los principales obstáculos presentados fue que el Consejo Consultivo cuya creación estipula el Programa Jefes de Hogar funcionaba en la ciudad de Magdalena, y que del mismo no formaba parte ningún miembro de la comunidad de B. Bavio salvo el delegado municipal.

“Cuando salió la ley de jefas y jefes, el municipio debía crear el consejo de emergencia social. Bueno, he aquí que yo estoy en la cooperadora de la unidad sanitaria y ningún miembro participa de ese consejo de emergencia social, estoy

en la escuela agraria y ningún miembro participa, estoy en el centro y ninguno participa. Funciona en Magdalena, a 30 km., de allá lo crearon”.

A ello debe sumarse, la decisión política del gobierno municipal de turno de administrar los planes centralizadamente y de proponer como contraprestación a sus beneficiarios distintas tareas designadas desde la propia municipalidad, las cuales fundamentalmente consistieron en barrido de cordones, limpieza y excavación de zanjas.

En este contexto, la búsqueda de consenso y apoyo en torno al proyecto se transformó en una tarea difícil, e hizo necesaria la concertación de diferentes reuniones, tanto con funcionarios como con actores sociales relevantes en la vida social de la comunidad. Así también, se tornó estratégico el contacto directo por parte del centro con los beneficiarios del plan para lograr un incentivo en los mismos y poder generar un marco que posibilite un mayor sustento y nivel de expectativa respecto al proyecto.

“Se empezó igual, nos fuimos vinculando, porque previo a esto se había armado un proyecto de parasitosis, entonces a los pobres los conocemos de antes porque hemos ido a buscarles las muestras para vacunar a los perros, a los chicos, y a llevarles el resultado de los análisis y decirles vaya a la sala y hable con el médico...se hizo todo un laburo previo con un proyecto de parasitosis en el ámbito rural.”

En este sentido, la experiencia desde su inicio no se trató de una política concertada, sino de un proyecto que decidió llevar adelante el Centro de Capacitación y Desarrollo Local unilateralmente; y que además, contó con la

resistencia municipal y el desinterés o la desconfianza por parte de distintos actores sociales.

“Una de las dificultades institucionales con las que me encontré, fue el aislamiento, la idiosincrasia del común, los que decían ahora van a meter los planes trabajar en la escuela y nos van a venir a afanar. (...) Decían acá no vamos a hacer lo de La Matanza, entonces los mandaron a barrer cordones y limpiar zanjas. Yo no estoy de acuerdo con el subsidio, pero ya está y la ley dice que tiene que ser capacitación para ampliarle a la persona su repertorio de capacidades y que pueda... entonces ¿qué estamos haciendo?. No obstante eso se abortaron tres reuniones para consolidar los grupos con los planes.”

De esta manera, el proyecto solo fue posible por la estrategia de vinculación que fue desarrollando el Centro de Capacitación y Desarrollo Local con los diferentes actores que se veían involucrados directa e indirectamente en el mismo, teniendo desde su inicio un carácter conflictivo dado un contexto de intereses políticos contrapuestos y valoraciones sociales negativas.

Las dificultades para su implementación, no se debieron por tanto a una falta de recursos técnicos o materiales, sino fundamentalmente a una cuestión de decisión política y aceptación comunitaria. Sobre esto último, la acción del centro fue vital, no solo como impulsor del proyecto sino como articulador de intereses contrapuestos y mediador social.

La puesta en marcha de los Microemprendimientos

Hasta el día de hoy el Centro de Capacitación y Desarrollo local ha logrado desarrollar dos proyectos concretos: uno de huerta y otro de taller de costura. Los

mismos comenzaron a generarse a partir de dos cursos de capacitación (uno en producción de hortalizas y otro en costura) destinados a beneficiarios de planes jefes de hogar como forma de contraprestación al programa.

Desde el inicio de las capacitaciones, la estrategia giró en torno a conformar grupos de trabajo que puedan crear sus propios microemprendimientos. A partir de la capacitación, el trabajo en conjunto, y el desarrollo de vínculos con la comunidad y las instituciones de la localidad, el objetivo fundamental siempre apuntó a desarrollar iniciativas que sean capaces de ser sostenidas más allá de la situación circunstancial de los planes sociales, y que permitan a sus integrantes generar un ingreso.

“Es importante que empiecen a descubrir los beneficios de la fuerza del conjunto y logren encarar sus propios emprendimientos. (...) Nosotros tenemos que pensar que el plan es una circunstancia, tenemos que estar armados para cuando se caiga el plan y generar nuevas posibilidades de inserción ocupacional para que sigan como microempresarios.”

Un primer paso para ello, fue lograr la conformación y organización de los grupos, cuya tarea se fue realizando paralelamente al dictado de la capacitación, en reuniones a contraturno. Del total de personas que asistieron a estos cursos se logró conformar entonces, un grupo de tres mujeres y un varón para realizar el proyecto de Huerta, y otro de cinco mujeres para el Taller de costura. Mas tarde al primer grupo se sumarían dos mujeres más.

Por otra parte, los recursos materiales y monetarios necesarios para comenzar con las iniciativas se fueron consiguiendo a partir de distintas acciones y vinculaciones con la comunidad. El grupo de costura pudo contar con cuatro

máquinas de coser a partir de una campaña que realizaron para conseguir las mismas, y el grupo de huerta comenzó a trabajar en un terreno prestado y con la ayuda de la escuela agropecuaria que les facilitó los primeros plantines. Luego, otro paso importante, fue el acercamiento que el Centro de Capacitación y Desarrollo Local pudo establecer entre estos grupos y la agrupación “Por Nosotros”, a partir de lo cual comenzaron a generar sus primeros ingresos.

“Cuando salimos de la agraria habíamos quedado seis; y bueno, agarramos entre todos y dijimos que íbamos a hacerlo y ellos dijeron que nos iban a dar los plantines. Siempre la escuela agraria fue el apoyo mas grande que tuvimos, y entre todos decidimos llevar las herramientas de nuestras casas y se empezó a hacer. Hicimos todo a fuerza de mano, ahí no hubo maquinaria, no hubo nada. Entre todos nosotros se armó la huerta. Después de ahí, el hombre cuando vio que estaba todo grande decidió que no, y encontramos este terreno. Se cedió este terreno pero ya cuando llegamos acá la gente ya vió lo que habíamos hecho nosotros, y la ferretería nos dio todas las herramientas, nos regaló todas las herramientas. Y nosotros con otro proyecto, con otro trabajo que hacemos por otro lado, en una feria vendiendo cosas, haciendo proyectos acá en el grupo Por Nosotros, hicimos comida y pudimos conseguir la plata que se destinó para las botas. Tenemos botas, tenemos capas para poder trabajar, y se va haciendo, se va haciendo cada vez más grande”.

De esta manera, la puesta en marcha de los microemprendimientos fue posible fundamentalmente por las distintas vinculaciones que se pudieron entablar entre estos beneficiarios de los planes sociales y la comunidad. Los bienes necesarios para comenzar con los emprendimientos se fueron obteniendo ya sea

a partir de donaciones, apoyo institucional, o resultado de los ingresos generados a partir del propio trabajo. Si bien la variable recursos suele ser una de los principales obstáculos para la generación de cualquier proyecto, la experiencia que fueron describiendo en su inicio estas iniciativas permite ver como el establecimiento de vínculos sociales y la inserción comunitaria se transformaron en importantes facilitadores de recursos materiales y monetarios. Asimismo, el valor simbólico del trabajo como lugar social de referencia. Frente a los distintos prejuicios, el desinterés, y el distanciamiento social cristalizado en un principio, el propio movimiento que fueron desarrollando estos grupos y la visualización por parte de la comunidad del trabajo que se estaba realizando permitió la obtención de recursos no pensados y posibilitar una red de relaciones que dio lugar a un marco favorable para el despliegue de las iniciativas.

Hasta el momento en que se realizaron las últimas entrevistas, de estas dos experiencias solo sigue desarrollándose el de huerta. La otra iniciativa dejó de funcionar por situaciones particulares de los integrantes, dado que tres de ellos emigraron de la localidad, uno consiguió empleo, y el restante decidió no seguir con el proyecto y sumarse a una nueva capacitación sobre Vivero que se dicta en el mismo centro.

Si bien como microemprendimientos estas experiencias solo han logrado alcanzar un nivel de subsistencia hasta el momento, el impacto que desarrollaron en la comunidad permitió potencializar y articular distintos recursos sociales. Asimismo, significaron la creación de un lugar de pertenencia e inclusión social muy importante para sus integrantes, los cuales, por otra parte, pudieron incorporar nuevos recursos en sus estrategias de vida familiares. El caso del taller

de costura, hasta el momento en que siguió funcionando, había logrado tomar algunos trabajos de particulares para arreglar prendas de vestir y afines. El de huerta, producir verduras tanto para el consumo propio, y un remanente para poder intercambiar por otros alimentos. Por otra parte, la inclusión de estos grupos en la agrupación “Por Nosotros”, les permitió generar una nueva fuente de ingresos a partir de la participación en las ferias mensuales realizadas en las inmediaciones de la estación de trenes con motivo del mencionado objetivo de lograr la reactivación del ramal ferroviario La Plata/Pipinas.

3- Conclusiones

El recorrido propuesto a través de estos párrafos permite divisar, o al menos rastrear, algunos de los complejos procesos estructurales abiertos en la Argentina hace casi tres décadas atrás. En el caso concreto que abordamos, la reconversión de un sector productivo (el lechero) y el impacto que en ciertos aspectos ha generado tanto en el territorio como en el mercado de trabajo, poniendo en evidencia la utilidad y la validez de considerar la articulación trabajo/territorio/desarrollo como un entramado socio-histórico de relaciones recíprocas y complejas, donde los actores participan activamente de los fenómenos de recomposición política, económica y social.

Además, arroja algunos interrogantes de interés sobre las complejas articulaciones que requieren ser consideradas al abordar la gestión de emprendimientos productivos en cuanto a la necesidad de considerar la multiplicidad de actores individuales y colectivos intervinientes, directa e indirectamente, en este tipo de iniciativas; como así también, la realidad conflictiva

que describe el carácter fragmentario de las tendencias en la esfera del trabajo y la vida social.

Por otra parte, aparece como algo fundamental el rol de los municipios y en un sentido general del estado. Ello significa, que la búsqueda de promover formas más equitativas de desarrollo individual y colectivo hace necesaria la implementación de políticas y estrategias específicas que permitan coordinar e impulsar experiencias bajo una nueva concepción de políticas públicas, no solo atentas a dirimir el conflicto sino también a desplegar el potencial productivo y humano de la sociedad.

Bibliografía

- Albuquerque, Francisco, "La importancia de la producción local y la pequeña empresa para el desarrollo de América Latina", en Revista de la CEPAL, ediciones Naciones Unidas, revista número 63, 1997.
- Angélico, Héctor; Bacci, Claudia, "El impacto de una organización de base en los presupuestos familiares y la accesibilidad al mercado de trabajo. Estudio de casos en la Mutual El Colmentar. Cuartel V , Partido de Moreno."
- Arocena, José, "Globalización , integración y desarrollo local". Artículo publicado en la Revista Persona y Sociedad, ILADES. Santiago de Chile, abril de 1997.
- Azais, Christian, "Tiempo, trabajo y territorio" III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 2000.
- Boisier, Sergio, Desarrollo (local). ¿De qué estamos hablando?
- Coraggio, José Luis, "De la economía de los sectores populares a la economía del trabajo". Ponencia presentada en el Seminario "Economía dos Setores

Populares: Entre a Realidade e a Utopía”, en Salvador , Bahía, Noviembre de 1999

- Coraggio, José Luis, “La Economía Social como alternativa estructural”. Revista Debate, N° 4- Artículo central. Mayo de 2002.

- Coraggio, José Luis, “La construcción de una Economía popular: vía para el desarrollo humano”. Adaptación y ampliación del capítulo XI de: Desarrollo Humano, economía popular y educación, Papeles del CEAAL Nro. 5, Santiago, 1993, a ser publicado en: Economía y Trabajo, Programa de Economía y Trabajo, Santiago.

- Kliksberg, Bernardo, “Hacia una economía con rostro humano”, ed. Fondo económico de Cultura.

-Jiménez, Eduardo; Barreiro, Fernando; Sanchez, Joan-Eugenio, “Los Nuevos Yacimientos de empleo. Los retos de la creación de empleo desde el territorio”. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. Fundación CIREM, 1998.

-Masías Nuñez, “La difícil acción colectiva de los microempresarios. El caso peruano”, en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, año 2, número 3, año 1996.

-Mallimaci, Fortunato; Graffigna, “Constitución de redes y movimientos sociales solidarios como estrategia de satisfacción de necesidades”.

-Margiotta, E. y Angélico, H., “Producción tambera, mano de obra y relaciones agroindustriales en el partido de Magdalena”, en: Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino, Bs. As., 1999.

-Palomino, H. y Senén Gonzales, C. "Senderos alternativos de construcción de redes regionales de PIMES en Argentina", en: Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, año 2, número 3, año 1996.

-Passalacqua, E.; Villar, A., "La política social de los municipios argentinos: Un panorama global"; en Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes, número 1, noviembre de 1994, página 147.

-Requena, F., "Redes Sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo", en Sociología del Trabajo número 11, invierno 1990-1991, página 117.

-Vázquez Barquero, A., "Dinámica regional y restructuración productiva", en Sociología del trabajo, número 10, otoño 1990, página 41.